FF 50 303

Buenas noches y saludos a todos. 20 de diciembre, último programa por este año. A punto ya de las vacaciones de Navidad, Revista de Filosofía.

Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases y que está en esta sintonía todos los miércoles alrededor de las 10 de la noche, las 9 en Canarias. Y vamos a continuar hoy con nuestro particular homenaje a uno de los más singulares filósofos franceses del siglo, Gilles Deleuze, muerto en noviembre de este año. Un homenaje que comenzamos el pasado miércoles.

Gilles Deleuze ha escrito sobre Jung, Spinoza, Kant, por supuesto sobre Nietzsche. Es autor además de obras tan conocidas como La lógica del sentido o El antiedipo. Hoy vamos a tratar sobre su idea de la religión entre Marx y Nietzsche, su relectura de Marx y Nietzsche.

Para hablar de todo esto nos acompañan de nuevo Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez, cuya tesis doctoral además trató precisamente sobre Gilles Deleuze. Buenas noches a los dos. Buenas noches.

Vamos a dedicar hoy un segundo programa a la obra y al pensamiento de Gilles Deleuze, filósofo francés recientemente fallecido, uno de los autores más importantes de la filosofía del siglo XX. En el programa anterior hablábamos de la obra de Gilles Deleuze y planteábamos un poco cuál era la relación de Deleuze con la generación anterior, especialmente con la gran figura de la filosofía francesa posterior a la Segunda Guerra Mundial, que es Jean-Paul Sartre, y cuál era la generación con las personas de su propia generación, con Michel Foucault, con Louis Althusser, con Jacques Lacan, aunque Lacan era ya un poco mayor que él. En esa circunstancia hablábamos un poco de cómo planteaba él su obra, Deleuze, y qué relación había tenido él con el Partido Comunista, es decir, qué ausencia de relación había tenido, cómo había interpretado el marxismo, cómo había interpretado el psicoanálisis, y sobre todo llegábamos, que fue un punto especialmente interesante del programa, a ver cómo planteaba Deleuze la relación entre Marx y Nietzsche.

Es decir, parece que siempre que se han buscado antecedentes decisivos del marxismo, se ha interpretado fundamentalmente a Kant o a Hegel como una línea que ha insistido más en Hegel-Marx y otra que ha insistido más en la vuelta a Kant, la vuelta a un cierto planteamiento ético, la insistencia en otros, un planteamiento basado en la filosofía de la historia, y hablábamos un poco de cómo era esta perspectiva de Deleuze en esa lectura de Nietzsche en relación a Hegel y a Kant, en relación a la ética y a la filosofía de la historia. Quizás en ese punto, para iniciar este programa, podíamos plantear también, recordando aquel punto, un poco la dificultad de esa combinación entre Marx y Nietzsche de la que hablábamos, que está vinculada quizás a la propia idea que en Marx había, y desde luego en el marxismo ha existido, de la idea de progreso, como un elemento distinto a lo que es el planteamiento del propio

Nietzsche, es decir, el propio planteamiento con lo que hace de alguna forma el marxismo como heredero del liberalismo, como superador del liberalismo, como superador de la ilustración, pero a la vez la crítica tan radical de Nietzsche a la ilustración, al humanitarismo, al liberalismo, a la revolución francesa, en fin, todo esto plantea este tipo de dificultades, de cómo se puede combinar Marx y Nietzsche, es decir, cómo sería posible mantener categorías centrales del pensamiento marxista, por ejemplo, la categoría de conciencia, la conciencia de clase, la clase que logra superar las relaciones sociales de producción, que tiene de alguna forma la idea de una sociedad alternativa, con la idea de Nietzsche que está mucho más crítico con toda esa perspectiva, incluso con la perspectiva de plantear el Estado como el último ídolo. ¿Cómo ves tú esto? Sí, desde ese punto de vista hay que tener en cuenta que, claro, esas concepciones de Marx, precisamente, quizás sean ahora las más obsoletas, no tanto su idea de progreso, que yo creo que Marx no es un progresista en el sentido tradicional, y no hay que acudir a lo que a veces ha acudido, como aquí hizo Sacristán y Fernández Buey, a esas últimas reflexiones sobre la comuna rusa y este diálogo con los populistas que le permite o le obliga, digamos, a relativizar su análisis del capital como eurocéntrico y como el análisis de una de las posibilidades, pero no de una de todo, necesariamente que todos los desarrollos tengan que ir por ahí.

Yo creo que en ese sentido ese Marx, digamos, que tenga o que vale como soporte para una teoría del devenir pluralista, ramificada, abierta a la contingencia, no necesitarista, no teleológico, es compatible con algunas de las alusiones o de las concepciones de la filosofía y la historia de Nietzsche. Y claro, el Marx ese de la conciencia de clase en un sentido riguroso, una definición de una clase como una clase privilegiada, tanto a nivel epistemológico, como sacó el joven Lukács, como a nivel ontológico y a nivel histórico, yo creo que ese es el elemento precisamente más complicado de mantener ahora el marxismo, uno de los varios. Esa idea fuerte de clase como monolítica o como claramente definida, yo creo que el capitalismo moderno o postmoderno la ha puesto enormemente en entredicho.

El propio desarrollo y despliegue de la clase obrera actualmente imposibilita quizá hablar de una clase obrera unitaria y constituida, sino enormemente plural, enormemente difusa y que tiene que ser reconstruida a nivel político. O sea que no está dada en sí misma como un objeto en sí, sino que tiene que ser construida casi como un objeto para sí, a través de programas, a través de organización. La idea un poco de construcción de la historia, de apropiación colectiva, de que la humanidad de alguna forma se hace cargo de la realidad histórica, que se ha optado en la prehistoria de la humanidad, pero que la humanidad de alguna forma da un salto cualitativo que le permite hacerse cargo de las necesidades y planificar los recursos, que es una idea muy central en el pensamiento marxista.

Y frente a eso la idea un poco de Nietzsche de un gran recelo a todo lo que significa construir, a todo lo que significa apropiarse, a todo lo que significa desde la propiedad del Estado. El Estado más bien aparece como el engaño, como el último ídolo, no como algo que de alguna forma pueda ser utilizado, apropiado, reconstruido, reabsorbido. Quizás son perspectivas como muy... Bueno, hay que tener en cuenta que el marxismo al que se enfrentaba Nietzsche, que además

él tenía poco conexión directa con los clásicos, era un marxismo socialdemócrata, era un marxismo enormemente, digamos, con poca mordiente.

Era un marxismo muy burocratizado, muy introducido a nivel político y a nivel económico dentro del capitalismo de su época. O sea, era un marxismo evidentemente muy poco revolucionario. En ese sentido era un marxismo muy liberal, en el sentido de en conexión con la tradición liberal y muy poco alternativo.

O sea que, en cierta manera, esas críticas que él hace a ese marxismo anquilosao, progresista, aburguesao, encuadrado, nada alternativo, nada rompedor, pues bueno, se podían hacer incluso desde un punto de vista interno a la tradición marxista. Respecto al Estado, bueno, Nietzsche es muy variopinto, claro. Es decir, hay críticas contra el Estado, que claro, era el Estado prusiano de su época, pero por otra parte, bueno, pues hay alusiones a una idea de Europa transnacionalista y antinacionalista realmente importante, y que en algún momento hemos recuperado incluso en algún trabajo.

Esa idea de Nietzsche como un pensador europeo antinacionalista y especialmente antialemán, contra justamente la recuperación completamente, digamos, manipuladora del nazismo y del pangermanismo. Pero fue profundamente antialemán. Los alemanes le producían vómito.

Sí, sí, eso desde luego hay textos de él inequívocos en ese sentido, pero ¿tú no crees que en el planteamiento de Nietzsche, más que esa perspectiva, el planteamiento de Nietzsche podrían trocar más con la crítica romántica a la Ilustración, más que con una especie de continuación positivista de la Ilustración? Bueno, Nietzsche también tuvo su etapa positivista, cientificista incluso. Pero el espíritu, quiero decir, frente al espíritu de lo que significa esa confianza en la ciencia, en el progreso, en la modernidad, en la democracia, típico de alguna forma de lo que es la experiencia posterior a la Ilustración y a la Revolución Francesa, pues ahí en Nietzsche quizás hay una perspectiva, quizás por utilizar una etiqueta podemos poner el nombre romántica, pero desde luego mucho más desconfiada en el progreso, en la razón, en la propia modernidad, en los derechos humanos, y eso es lo que le hace a él cada vez más alejarse de esa perspectiva. Sí, yo creo que la crítica de todas formas es una crítica que va a un nivel ontológico, yo creo que se basa en lo siguiente.

La crítica al movimiento socialista y al movimiento ilustrado y al movimiento revolucionario de la Revolución Francesa se basa en lo siguiente, porque él dice que, yo creo además, y como Deleuze y Foucault y toda esta gente anti-humanista, entre comillas, lo recoge, él lo que se da cuenta, y yo creo que ese es un elemento clarividente, es que la respuesta a la muerte de Dios no puede ser antropomórfica, no puede ser en el hueco que deja el Dios poner ni la razón, ni la humanidad, ni el proletariado. Es decir, ellos, bajar a la Virgen del altar de Notre Dame y meter allí una jovencita desnuda, que es la diosa razón, puede ser más divertido para los ojos y para la sensibilidad, pero a nivel ontológico no supone un gran adelanto. Eliminar al Dios y poner al hombre, a Prometeo, al proletariado, en su lugar, no resuelve el problema a nivel ontológico.

Para él, y por eso es el superhombre, el superhombre es justamente el que rechaza esa

estructura de valores, rechaza el hueco en el cual se inscribía Dios y después de la muerte de Dios, el hombre. Es decir, rechaza ese dualismo de unos valores ideales trascendentes a los propios individuos y al propio ser humano. Es decir, rechaza el platonismo.

Rechaza el platonismo en el sentido de, hay un mundo aquí que es imagen, copia pálida de otro mundo real que está afuera. Y él dice, si ese mundo real ya no es Dios, pero sigue siendo trascendente a los individuos, es decir, es la revolución, es el proletariado, es la razón, no conseguimos nada. Precisamente, ¿quién es el superhombre? No, el superhombre no es la bestia rubia, no es los hiperbóreos, no son los extraterrestres.

Es un individuo, a nivel individual y a nivel colectivo, pero claro, primero individual, es decir, grandes genios que primero ven esto, que no se cambia rellenando el hueco de Dios con el hombre y que entonces hay que valorar de otra forma. Y esa valoración nueva, esa construcción inmanente de valores es el superhombre. El superhombre es el hombre del nilismo consumado, pero nilismo consumado no significa que no haya valores, significa que no hay valores trascendentes, que por primera vez los valores son inmanentes.

El hombre es consciente de que los valores que le rigen, y que son válidos, y que son los únicos que tiene, los ha construido él. Es decir, es la asunción de la mayoría de edad, y en ese sentido rigurosamente ilustrado, y rigurosamente autónomo. En este sentido, se recuperan aquí ideas esenciales de la ilustración, y si nos apuramos, hasta de Kant.

Es decir, la autonomía, atrévete a ser hombre, es atrévete a ser consciente de que los valores que te rigen los has construido tú. Y esto no supone, como leen los nilistas, los nilistas dostoyesquianos, como Kolakosky y tal, que uno, si es consciente de que los valores que le rigen son construcción suya, no se los cree, y no son válidos, todo lo contrario. Es que él sabe que está al nivel de sus valores, que los valores por primera vez son inmanentes, por primera vez son construidos.

Yo creo que esa es la línea, esa es la crítica a la ilustración, y la crítica al socialismo y a la revolución. Claro, pasa que el hueco, ahí es donde está siempre el gran problema, de cómo se llena el hueco. Es decir, el hueco del vacío, el gran acontecimiento, que diría Nietzsche, de la muerte de Dios, de acabar con lo que él llamaba la burda prohibición.

Porque claro, en esa perspectiva, ese hueco, desde la perspectiva del marxismo, se ha tenido siempre, hombre, un dualismo, pero un dualismo distinto, por lo menos un dualismo entre la sociedad presente y la sociedad futura. La trascendencia, él lo rechaza, literalmente él dice, el problema fundamental, tanto de la filosofía como de la política, es el rechazo a la trascendencia. La inmanencia, incluso dicen, la política es un análisis en el instante, y en ese sentido es como la estética, creación, apertura, inmanencia.

Dice, el juicio de valor llevado sobre un episodio histórico político debe ser inmanente. Rechazo a la trascendencia, también en la política, también en la filosofía. Eso es el presentismo que se puede denunciar en Foucault.

Siempre actuamos en la coyuntura, pensamos en la coyuntura, y analizamos y juzgamos en la coyuntura. No hay trascendencia, no hay proyecto último, en ese sentido no hay teleología. Pero claro, también se puede decir que las lecturas teleológicas de Marx son malas lecturas.

Claro, pero fíjate tú, por ejemplo, en la perspectiva del hueco, o del presente, por citar esa frase que tantas veces hace años se citaba de Sacristán, no engañarse sobre la correlación de fuerzas, pero no desnaturalizarse abdicando del ideal. Bueno, eso es una visión de la política donde además del presente... Donde además del presente hay siempre la idea que hay unos ideales, donde el fin es todo y el movimiento nada. Es decir, jugaba con la frase haciéndola al revés.

Así tú recuerdas un poco este Sacristán defensor del marxismo de la subjetividad frente a lo que llamaban el marxismo del teorema. Ellos están completamente en un marxismo del teorema a nivel constructivo y en una intervención directa e inmediata, pero sin ideales. Yo creo que en ese sentido ellos son muy sobrios.

Es decir, es una intervención política, coyuntural, importante, porque también Deleuze hizo sus intervenciones políticas muy fuertes, sobre todo a partir de los años 70, pero eso sí, es una intervención sin ideales, sin un modelo completo. En ese sentido se puede decir, entre comillas, anárquico. Ellos no lo reconocerían como anárquico.

Él diría creativo, experimental. La categoría de experimentación es esencial tanto en la filosofía como en la política como en la estética para Deleuze. Su intervención es experimental.

Siempre la idea de experimento. Analizar las posibilidades, que él llamaba las virtualidades, reales, ya presentes, e intentar desarrollar las que considero que van a impulsar más la vida. Intentar poner diques a las que yo creo que van a anular la vida.

Pero eso sí, por supuesto, lo dice literalmente, rechazo el recurso, la trascendencia y una concepción reflexiva de la filosofía. La filosofía es creación, no reflexión, no interpretación. La política es experimentación, lúcida y lúdica en las posibilidades.

Él lo llama construcción de un cuerpo sin órganos, pero se puede llamar de muchas maneras. Esto es un elemento esencial y ahí dice, actualmente, hoy, dice, puedo decir, eran declaraciones del 93, me siento completamente marxista. Dice, el artículo que he publicado sobre la sociedad de control y que ahora está traducido en conversaciones, traducido en pretextos y que ha salido, además, hace muy poco, hace dos o tres meses.

Es un libro absolutamente esencial para ver este último Deleuze, aunque tiene textos a lo largo de 20 años. Pero dice, este artículo, que, por cierto, retoma esa noción de Foucault, es completamente marxista. Dice, y sin embargo, escribo sobre cosas que Marx no conocía.

No comprendo por qué las gentes quieren decir hoy que pretenden que Marx se ha equivocado, y aún menos cuando se dice que Marx está muerto. Hay tareas urgentes hoy. Nos hace falta analizar qué es el mercado mundial, cuáles son sus transformaciones, y por esto hay

que pasar por Marx.

Esto es escrito en el 93, y cuando le pregunta por un último libro, dice, y esto es importantísimo, mi próximo libro, y será el último, se llamará Grandeza de Marx, Grandeur de Marx. Muy importante que este hombre murió con los papeles en la mesa sobre un libro que se llama nada menos que Grandeza de Marx. En un momento en el cual, sobre todo a nivel político, pero también a nivel cultural, se nos dice que el marxismo está muerto, que el marxismo no vale para nada, que Marx se equivocó, y el pensamiento liberal se recupera.

Pues, Deleuze, en esto, siguiendo a Derrida, que publicó los Respectos de Marx recientemente traducido al castellano, y, sobre todo, a otro tipo de pensamiento que llega aquí bastante mal, pero que en francés está ya disponible, la edición de los inéditos de Althusser, en las cuales hay innovaciones realmente interesantes en la línea de un materialismo del encuentro, azaroso, en la línea de Picuero y Espinosa. Estos tres pensadores, tanto Derrida como Deleuze, como los inéditos de Althusser de los años 80, vuelven a poner en el tapete de la filosofía francesa de hoy a Marx. O sea, la crisis del marxismo empezó, al menos en nuestra área cultural, por los nuevos filósofos y por el hundimiento de la filosofía marxista francesa, y probablemente el renacimiento al cual podamos asistir con el comienzo del siglo, vuelve a empezar en Francia.

Es decir, es importante el libro de Derrida sobre Marx, serán importantísimos los inéditos de Althusser cuando se expandan y se traduzcan, y será muy importante este libro, no sé en qué grado lo dejó, pero sería muy importante este libro precisamente para ese renacimiento de un Marx para el siglo XXI, que por supuesto yo creo que tendrá que hacer las cuentas mucho más que con Hegel, con Nietzsche. En ese sentido, la conjunción de Marx y Nietzsche probablemente sea el desafío para el marxismo del siglo XXI. Pero Marx ahí será tan esencial como Nietzsche.

Es decir, el análisis de la sociedad capitalista, el análisis de los mecanismos políticos, el análisis del mercado mundial, exigen el paso por Marx, exige la recuperación del pensamiento marxiano y de algunos elementos esenciales de la tradición marxista. Y eso lo dice alguien en el mismo momento que acaba de decir que nunca se adhirió al Partido Comunista y que leyó a Marx junto con Nietzsche en los años 60. Yo creo que esto es un elemento realmente importante para los que siguen queriéndose llamar marxistas y que consideran que Marx es una asignatura, un pendiente.

Es importante ver que estas cabezas buscadoras, como ellos mismos se llamaban, Derrida, Deleuze, el último altíser, una y otra vez vuelven a plantearse como el viejo topo, el pensamiento marxiano una y otra vez subterráneo y que sale, se oculta, sale y se oculta. Muy importante y recuerda, como siempre ya dejándolo aquí, salvo alguna cosa que quieras añadir más, la idea, como decía Deleuze, hasta en los momentos más tremendos, se escribía en los años 70, la hierba crece. Es decir, el movimiento no se agota y ese movimiento es experimentación lúcida y lúdica que pueden oír por los caminos que pensamos, clásicos del proletariado, de la lucha política clásica, partidista, que a lo mejor no puede pasar por el

sindicato, pero que hay movimiento, hay lucha, hay anticapitalismo y ahí está la gracia, digamos, de los políticos, de los teóricos, de los intelectuales y de los filósofos, de saber captar ese movimiento y transformarlo en conceptos.

Y creo que ese es el ejemplo y el reto que nos deja Marx. Traducir en conceptos el movimiento y, como políticos, como individuos, impulsarlo. Bueno, pues han sido dos programas extraordinariamente interesantes de homenaje a la obra y a la vida de Gilles Deleuze, que, como muy bien ha dicho Francisco José Martínez, pues realmente refleja una lectura de muchos de los problemas de este fin de siglo y una lectura realmente original de la conexión de Marx, que siempre se ha dado más frecuentemente con Hegel y con Kant, en esta relectura de Marx con Nietzsche, en este tipo de experimentación a la que nos invita Deleuze y que con tanto apasión y con tanto rigor y con tanta lucidez ha defendido estas dos últimas noches en este programa de Revista de Filosofía Francisco José Martínez.

Nada más y muchas gracias. Buenas noches. Gracias, buenas noches.

Hasta aquí ha llegado nuestro particular homenaje a Gilles Deleuze y nuestro último programa del año. Antonio García Santes Mases, Francisco José Martínez, gracias a los dos y buenas vacaciones. Buenas vacaciones también a vosotros.

El 10 de enero volvemos a esta sintonía. Hasta entonces.